



GM REDACCIÓN
Barcelona

La retinopatía diabética es la complicación más frecuente de la diabetes y la principal causa de ceguera en las personas entre 20 y 65 años.

Su prevalencia es superior en la diabetes tipo 1 (cuatro de cada 10 personas) que en la tipo 2 (dos de cada 10), debido al número mayor de años de evolución de la enfermedad en el primer caso.

Según indicó el presidente de la Sociedad Española de Retina y Vítreo (SERV), Francisco Gómez-Ulla, si la retinopatía es

Reivindican el papel del oftalmólogo y el odontólogo en el paciente diabético

● La cirugía láser desacelera el ritmo de pérdida de visión en retinopatía temprana

descubierta en sus primeras etapas, la cirugía láser puede desacelerar el ritmo de pérdida de visión. Sin embargo, en los casos de retinopatía avanzada, la cirugía con vitrectomía puede emplearse tanto para el tratamiento de las hemorragias vítreas como para extraer tejido fibroso, “mejorando la visión e impidiendo el despren-

dimiento de retina”.

Por este motivo, Gómez-Ulla subrayó el importante papel que cumplen los oftalmólogos en la detección precoz de la retinopatía, y la necesidad de que los pacientes se realicen revisiones periódicas. “En muchas ocasiones, se detecta el problema una vez que ya se ha producido el edema macular. Pero

incluso para esto casos, los avances terapéuticos conseguirán que en un futuro estos casos tengan tratamiento”, añadió Gómez-Ulla.

En el contexto del día mundial también se puso de relieve la importancia de extremar los cuidados bucales, ya que existe una conexión entre la enfermedad periodontal y la diabetes —casi un

tercio de los diabéticos la padecen—. Y los síntomas de la enfermedad suelen aparecer en la boca.

“En las revisiones bucales detectamos señales indicadoras. La presencia de saliva espumosa y seca, y la irritación del tejido oral son signos de esta patología”, explicó Gustavo Camañas, director médico de Vitaldent.

Si no se tratan a tiempo, estos problemas bucodentales pueden desequilibrar el control de la diabetes, ya que, por ejemplo, una enfermedad gingival severa afecta al control de los niveles de glucosa en sangre y favorece la progresión de esta patología.